

*En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la “gehenna” el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga” ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de dios y también por el que está sentado en él».*

En un primer momento, Jesús nos sorprende con sus fuertes enfrentamientos contra los letrados y fariseos. Pero enseguida nos damos cuenta de que están en consonancia con él y con su misión. Él ha venido a mostrarnos el camino, la verdad, las actitudes que conducen a disfrutar de la vida con alegría y esperanza.

Además de predicarnos todo lo que debemos vivir para conseguir esa vida y vida en abundancia, nos recuerda todas las actitudes que no debemos de tener porque nos alejan de esa manera de vivir.

Hoy Jesús denuncia la hipocresía. Los letrados y fariseos van en contra de la verdad y del amor. Dos de los pilares de la vida y predicación de Jesús. Una vida donde en lugar de la verdad y del amor reine e impere la mentira y el odio... ni es humana, ni es cristiana.

Por eso, hoy, la palabra de Dios, nos examina de la hipocresía. Un hipócrita es aquel que, deliberadamente, finge ser quien no es. Actúa al revés de sus propias creencias. El hipócrita no solo es mentiroso, sino vive en una mentira.

Sin embargo, no todos los hipócritas actúan con mala intención. En muchas ocasiones son las ansias de encajar las que les empujan a decir aquello que no piensan, o a actuar en contra de sus propias creencias. Algunas personas son hipócritas porque su baja autoestima les hace creer que su «verdadero yo» no es lo suficientemente bueno. Otras, practican la hipocresía con la intención de recibir la aprobación del resto para, por ejemplo, salir bien parados en los conflictos.

La humildad nos ayudará a no caer en la hipocresía.

Pidamos al Espíritu Santo saber vivir en la verdad y en el amor.